

memoria libertaria



80 años del viaje del Stanbrook

El primer trimestre de 1939 representó el hundimiento moral, político y militar de la II República Española. Durante el mes de enero fue cayendo Cataluña en manos del ejército sublevado, provocando un éxodo de miles de personas hacia Francia. Cerrada la salida de los Pirineos, a combatientes y población civil de la zona todavía leal al gobierno republicano (Centro y Levante) ya no les quedaba ninguna vía terrestre de salida ante la más que segura derrota definitiva.

Por estas circunstancias, a finales de marzo, de el puerto de Alicante se habían ido concentrando más de 15.000 personas, a la espera de que Franco permitiera la entrada a los barcos que el gobierno republicano (ya en el exilio) había contratado para recoger a quienes huían con lo puesto. Los capitanes de los cargueros ingleses y franceses renunciaron a su misión humanitaria por la presencia amenazante de la armada fascista y sólo dos barcos, el *Maritime* (con una treintena de autoridades republicanas) y el *Stanbrook* (con cerca de 3.000 de las personas refugiadas en el recinto portuario) partieron de Alicante. Ante la evidencia de que la mayoría no podría salir de España, y para no caer en manos de las tropas italianas y falangistas que ya rodeaban el puerto, decenas de ellas, desesperadas, decidieron quitarse la vida usando sus armas o arrojándose al mar.

Para el resto, a quienes no asesinaron allí mismo, esperaban los campos de concentración improvisados de Albaterra, Los Almendros y otros lugares, donde sufrieron todo tipo de humillaciones, penali-

dades y malos tratos. Mucha gente murió por falta de alimentos e higiene; otra acabó siendo trasladada a distintas prisiones, para cumplir largas condenas, o fue llevada ante el pelotón de fusilamiento. Alguna incluso fue ejecutada antes de llegar ante un tribunal; estaba condenada de todas formas.

A los 2.658 pasajeros y pasajeras que zarparon el 29 de marzo del 39 a bordo del *Stanbrook* tampoco les esperaba la libertad y la tranquilidad que soñaban y se merecían, pero de momento habían salvado la vida. Ni siquiera el viaje estuvo exento de penurias, ya que –aparte del temor a que les abordaran barcos enemigos en las aguas españolas– tuvieron que sufrir la falta de higiene y de instalaciones adecuadas en un buque que estaba preparado para transportar carbón y otras mercancías, por lo que sólo contaba con las mínimas comodidades para la tripulación.

En estos tiempos en que desde gobiernos y medios de comunicación se critica la labor humanitaria de Salvamento Marítimo y se persigue a los pesqueros y mercantes que recogen a víctimas del naufragio, es todavía más loable la actuación de Archibald Dickson, el capitán del *Stanbrook*, que desoyó las indicaciones de los propietarios del barco, que le ordenaban partir con la mercancía contratada o salir de vacío de Alicante, y se esforzó en acoger al máximo de personas, poniendo al límite la propia seguridad de la nave y su tripulación.

Tras un viaje terrible –al hacinamiento se unió la dificultad de navegación como consecuencia de la sobrecarga y el fuerte oleaje– los fu-

gitivos y fugitivas llegaron al puerto argelino de Orán.

El recibimiento de las autoridades francesas (Argelia fue una colonia de Francia hasta 1962) fue bastante hostil. El barco permaneció confinado casi un mes, alejado de los muelles y sin recibir los suministros y la asistencia que los refugiados y refugiadas necesitaban. Afortunadamente, muchas familias españolas que residían en esta ciudad y diversas asociaciones, sindicatos y habitantes locales suplieron con su solidaridad la falta de dignidad de los gobernantes coloniales; con sus barcas les llevaban agua, comida, objetos de aseo, etc.

Vivir durante semanas en esas condiciones ocasionó situaciones extremas y numerosas enfermedades entre el pasaje. En los primeros días empezaron a dejar desembarcar a mujeres y niños, lo que obligó a separarse a varias familias que habían logrado embarcar juntas. Los últimos en pisar tierra fueron los varones adultos. Después de pasar tanta angustia empezaban respirar más tranquilos. Pero para los pobres la felicidad es un estado efímero; algunos pudieron encontrar familiares en Orán o ser acogidos en casas o granjas de argelinos o franceses, pero la mayoría de los hombres fueron llevados a campos de concentración. En esto no corrieron una suerte diferente a la de los miles de compatriotas que dos meses antes llegaron a tierras francesas desde Cataluña.

En estos campos de internamiento sufrieron malos tratos, hambre, enfermedades, explotación laboral y otros tormentos. La dureza era tal que muchos murieron extenuados o decidieron qui-

tarse la vida. Tras años de privaciones fueron consiguiendo la libertad y procuraron –en la medida en que eso era posible– rehacer sus vidas en tierras africanas (algunos habían sido trasladados a Marruecos) y otros siguieron viaje a Francia o América Latina para reunirse allí con sus familias.

Lo más admirable de esta historia es que, a pesar de sus enormes carencias y de pertenecer a organizaciones muy diferentes (CNT, PCE, UGT, etc.) entre los refugiados y presos se fraguaron alianzas y amistades que les llevaron a compartir lo poco que tenían, a proteger a los perseguidos y a socorrer a quienes estaban más apurados. Confeccionaban manualmente periódicos y libros, organizaban recitales y conciertos, juegos deportivos, exposiciones, etc.

Otra faceta poco conocida es la lealtad a sus ideas y a las luchas que dejaron atrás. A pesar de la tristeza por la derrota y de los riesgos que su actividad entrañaba, en cuanto conseguían juntarse unos cuantos compañeros, ya andaban reconstruyendo grupos de su organización en el exilio y dotándose de la publicación correspondiente. Acostumbrados como estaban los anarquistas a la represión y las huidas, no tardaron en federar los pequeños grupos de afiliados de CNT y crearon una Regional del Norte de África, con sus cuotas, secretarías y revistas correspondientes.

A las 2.658 personas que zarparon el 29 de marzo del 39 a bordo del Stanbrook tampoco les esperaba la libertad y la tranquilidad que soñaban y se merecían, pero de momento habían salvado la vida

Del capitán Dickson y del viejo *Stanbrook* aún se sabe menos. Seguramente no gustó a su gobierno y a los armadores que pusiera en riesgo la “no injerencia” británica y los bienes de la compañía. Lo único que ha trascendido es que siguió en activo por esos mares y que él y su amado barco fueron hundidos ante las costas holandesas por los alemanes durante la II Guerra Mundial.

75 años y 2 meses después otras personas y otro barco hacíamos el mismo recorrido que el *Stanbrook* con la intención de rendir homenaje al exilio de 1939. Con más comodidades y menos miedos, 95 pasajeras y pasajeros de la Operación *Stanbrook* embarcábamos el 29 de mayo de 2014 en el ferry que une Alicante y Orán. Tras una noche de tranquila travesía aman-

cimos en la ciudad ya hermana y nos recibieron extraordinariamente las organizaciones argelinas. Este trato exquisito, tanto de activistas sociales como de responsables políticos de turismo y cultura, se prolongó durante los cinco días que permanecimos en el país.

Además del puerto al que llegó el *Stanbrook*, visitamos la zona donde estaba el campo de concentración en el que les encerraron, un cementerio con las tumbas de multitud de compatriotas (exiliados o emigrantes) y barrios, escuelas, centros culturales, etc. muy vinculados a la presencia española en Orán. La emoción fue más intensa todavía para varias personas integrantes de esta Operación *Stanbrook* que recorrían los lugares en los que habían estado sus familiares durante el exilio o donde incluso habían vivido ellas mismas en la infancia.

El último día tuvo lugar el más simbólico de los actos de nuestra gira: en un punto elevado del paseo marítimo, desde el que se domina el puerto, se procedió a inaugurar un monumento en memoria de los exiliados y exiliadas del *Stanbrook*. En sus cuatro caras, otras tantas planchas de mármol (en árabe, francés, castellano y valenciano) recuerdan a los hombres y mujeres que la guerra y la barbarie llevaron hasta allí.

Y si en el *Stanbrook* original había destacada presencia libertaria, también en el homenaje estuvo presente lo rojinegro. Además de un compañero de CNT de Madrid, también había personas afiliadas y simpatizantes de la CGT de Valencia y Alicante. El resto estaba formado por militantes de otras organizaciones de la izquierda, periodistas, historiadores, familiares de exiliados en Orán y hasta una pasajera del *Stanbrook*, que con 4 años había sido izada al barco por el propio capitán Dickson.

Como representación, digamos orgánica, tuve la satisfacción personal de participar en este evento, como secretario de Acción Social en aquel entonces de CGT-PV, acompañado por dos especialistas de Pegatum Transmedia, la productora de video que realizó un estupendo documental, *Stanbrook, la memoria viva*, por encargo de la CGT, que tras su proyección en Valencia y Alicante ha viajado por otras poblaciones y ha sido disfrutado a través de youtube¹ por miles de personas más.

Para acabar, quiero añadir otro par de emotivos recuerdos: la calorosa despedida que nos dispensó la CGT de Alicante y la visita que hicimos, al descender del barco de regreso, al monumento que esta ciudad ha dedicado al recuerdo del *Stanbrook*.

¹https://www.youtube.com/watch?time_continue=580&v=b18Hr1vzFzE

memoria **libertaria**



Y fueron al exilio

Hace 80 años se acabaron las ilusiones de derrotar al fascismo y acabaron derrotadas la libertad, la solidaridad y la autogestión. Pero no. Esa es la visión desde hoy, 80 años después y conociendo cómo acabó sus días el dic-

tador en una cama y el movimiento libertario oculto y atacado por una transición que fue un suma y sigue de la dictadura que "reinó" 40 años. Cambiaron el perro pero seguían utilizando el mismo collar.

El 1 de abril de 1939 finalizó la guerra de España y un nuevo *statu quo* se implantó en todo el territorio. Pero ya desde el comienzo del alzamiento fascista para muchas personas su vida cambió. No solo por el hecho de vivir en un ambiente bélico sino porque ya desde el verano del 36, para salvar sus vidas, tuvieron que coger un hatillo y salir corriendo hacia lugares más seguros. En muchos casos, esos lugares seguros ya tenían que buscarse fuera de las fronteras españolas. Nunca han sido bien reconocidas ni reparadas estas personas ni suficientemente conocidas sus historias. Las víctimas del exilio ayudaron a las víctimas del interior. En los primeros años de guerra, en muchas ocasiones salían a Francia o Portugal para incorporarse de nuevo a la lucha en la zona republicana.

La realidad de aquel primero de abril del 39 es que una multitud de personas militantes tuvo que huir para intentar mantener su vida. Tuvinieron que salir al exilio. Pero lejos de ser derrotadas, llevaban las semillas de la ilusión y de la lucha por un mundo nuevo.

Ya desde los meses de febrero de forma masiva comenzó ese camino con dirección de salida pero con la intención de un regreso temprano a su tierra. Los tambores de guerra parecían vaticinar que las "potencias democráticas" que habían dado la es-

palda a la España republicana lucharían contra el fascismo nazi y, una vez derrotado, España volvería a poder desarrollar el proyecto de la Revolución Social. La historia que siguió es por todas conocida y sabemos el porqué.

La lista de los nombres de quienes pasaron

Nunca podremos ponernos en sus carnes sufriendo el trato que las autoridades francesas ofrecieron a las miles de personas que salieron buscando refugio en un país vecino

los Pirineos y buscaron en el país vecino, Francia, cobijo, es muy larga. De hecho, el sur de Francia se convirtió en una pequeña España donde no era extraño oír hablar en castellano, catalán, gallego o euskera. Amparo Poch, Federica Montseny y Germinal Esgleas, Sara Berenguer, Mercedes Comaposada, Baltasar Lobo, Horacio M. Prieto, Peiró, etc. También en otros países como México, Argentina o Argelia encontraron refugio centenares de libertarios. La lista de nombres y lugares sería interminable.

Tal fue el número de militantes que se en-

contraban en el sur de Francia que se constituyó el Comité Confederal de la CNT en el exilio en Toulouse. Donde, hoy, su Ayuntamiento organiza rutas turísticas del exilio español. Donde se venera y reconoce el esfuerzo que llevaron a cabo las hordas de personas exiliadas por mantener viva la llama de

Muchas personas que salieron en el exilio murieron en campos de concentración nazi, huyeron de la muerte que les ofrecía el franquismo y acabaron en el horror nazi

la rebeldía y luchando dentro de un territorio hostil (cuando salieron a Francia se produjo la ocupación nazi y sufrieron persecución como enemigos del régimen franquista), pasando a formar parte de la Resistencia, algunos incluso entrando en combate de nuevo para exterminar el fascismo formando parte de "La Nueve" que liberó París en el 44 (ahora empezamos a reconocer su valía).

Otras militantes también participaron en la lucha antifranquista a través de los maquis, Defensa Interior, etc. Siempre la sangre libertaria regando los deseos de libertad, de

igualdad y de autogestión. Desgraciadamente, muchas personas perdieron su vida y su salud buscando un mundo nuevo en la España gris del franquismo tanto desde el exilio como desde esa España convertida en un experimento de prácticas bárbaras y de anulación de la persona, especialmente de las mujeres.

Muchas de aquellas personas que salieron al exilio nunca volvieron a vivir en España. Pero eso no ha impedido la conexión con el exilio interior de quienes padecían la represión directa de un régimen sanguinario.

Desde sus lugares de acogimiento en el exterior, siempre mantuvieron la relación entre compañeros y compañeras y ejercieron la solidaridad y el apoyo mutuo. Y pese a las dificultades y penurias por las que pasaron, continuaron con las actividades de lucha que estaban realizando antes de la guerra. Así, Mujeres Libres no desapareció, se tuvo que adaptar y cada una sobrevivió de una forma diferente pero siempre con la intención de seguir adelante con el proyecto. Y por eso, es que hoy, las mujeres de CGT seguimos con las tareas que ellas iniciaron.

Después de haber vivido una guerra, de luchar por conseguir hacer realidad el sueño de la Revolución Social en las colectividades agrarias, en las fábricas colectivizadas, en la lucha del día a día por vencer al fascismo, siguieron luchando por el cambio en todos los territorios, Francia, México, etc. Poco a poco, la ilusión de volver a sus pueblos y ciudades fue desapareciendo (a pesar de que hay muchos casos de personas que no llegaron ni a aprender el francés porque seguían pensando que en breve volverían a sus casas).

Es de destacar cómo la implantación del movimiento libertario es patente en el sur de Francia, incluso hoy en día, con los descendientes de aquellos exiliados de la guerra. Hace un mes el gobierno quiso reconocer la deuda que se mantiene con aquellas víctimas del franquismo que tuvieron que abandonar su país para defender sus vidas y las de sus hijos, incluso diría que sus ideas para que no fueran exterminadas. Se visitó la tumba de Machado, Azaña... pero es que en el mismo cementerio y a pocos metros está la tumba de Catalina Silva, hermana de María Silva, de quien aún no se han recuperado sus restos de la fosa común en la que fue "echado" su cuerpo tras su fusilamiento en agosto del 36, que no fue visitada por la delegación oficial. Incluso dentro de las miserias seguimos con la diferencia de clases...

Gracias a que desde el exilio se siguieron manteniendo los pilares de la Confederación y su experiencia, no siempre bien recibida, se pudo llegar a la reconstrucción y funcionamiento del movimiento libertario tras la muerte de Franco. Desde el exilio se luchó contra el franquismo y se ayudó a quienes desde el interior continuaban con el proyecto libertario. Y hoy, siguen quienes continúan en pie, luchando por difundir el movimiento libertario y por que se haga justicia.

Para CGT todas las víctimas se merecen este reconocimiento por su entrega, sufrimiento, el ejemplo de entrega y el valor que nos ofrecieron en defender sus ideales y la fortaleza de espíritu para que después de 80 años sigamos LLEVANDO UN MUNDO NUEVO EN NUESTROS CORAZONES.